

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levías, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN PUENTE Y PELLÓN 21, LINEROS 19 Y SIETE REVUELTAS 8 - 12. SEVILLA

ANA S. ROMO SALAS
JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ

Resumen: En la intervención arqueológica combinando la excavación propiamente dicha con el análisis estratigráfico paramental se han podido individualizar hasta trece fases constructivas que componen una secuencia ininterrumpida desde los momentos más tempranos de época islámica hasta el siglo XX; sucediéndose un conjunto de espacios y estructuras caracterizados por una prolífica reutilización de alineaciones y ambientes, con el ejemplo singular del paramento de las cuadrículas I - IV, verdadera fábrica mixta de sillares, sillarejos y obra de ladrillos de diferentes medidas y cronologías que desde la fase más antigua ha pervivido hasta sustentar las actuales viviendas.

Abstract: In the archaeological intervention combining the quarry properly said with the wall analysis have been able to individualize until thirteen constructive phases that compose a uninterrupted sequence from the moments but early of islamic era until the XX century; it being happened a set of spaces and structures characterized by a prolif reutilization of alignments and ambient, with the singular example of the I-IV quadrillé mark wall, real mixed technique of ashlars, small stones and bricks work of different measured and chronologies that from the most ancient phase there has persisted until sustaining the current housings.

I. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA E HISTÓRICA

La parcela objeto de la presente excavación arqueológica se ubica en el área central del Conjunto Histórico de Sevilla, en una de las zonas de más antigua implantación humana, que como veremos más adelante es posible que acaeciera al menos desde época romana imperial.

Se trata de la parcela de la calle Puente y Pellón 21 esquina a Lineros 19 y Siete Revueltas 8-12. El inicio de obras de construcción por parte de la empresa Promociones Cobos y Castilla S.L., motivaron que se determinara en la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de Sevilla, la necesidad de ejecutar una Intervención Arqueológica que permitiera la documentación de la secuencia arqueológica remanente.

Los terrenos ocupan una superficie total de 550 m², con un sótano proyectado de 395 m²; una fachada principal a Lineros - Puente y Pellón, y dos secundarias a la calle Siete Revueltas. La Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales por la cual se autoriza la Intervención Arqueológica es rubricada con fecha del 9 de Octubre de 1996, ejecutándose los trabajos entre los meses de Noviembre y Diciembre aunque con algunas interrupciones motivadas por las persistentes inclemencias atmosféricas. El número de registro de intervención arqueológica fue 96 / 15. (1)

Desde el punto de vista estrictamente arqueológico el área del entorno próximo a nuestra parcela mostraba un claro vacío respecto a la realización de investigaciones arqueológicas, de modo que los referentes más cercanos con los que contamos habría que buscarlos en la antigua actuación efectuada en el solar de la calle Cuesta del Rosario esquina a Galindos (2) y en las más recientes realizadas en la propia calle Cuna, (3) en la parcela de Cuna 29-31 (4) y en el solar de Lagar nº 17; (5) todas ellas con resultados diversos que pueden aproximarnos -con todas las reservas deri-

vadas de las variadas condiciones paleotopográficas y procesos postdeposicionales microespaciales- al marco estratigráfico y arqueológico del área. (FIG. 1).

Enunciaremos brevemente los resultados más significativos de estas excavaciones comenzando por la más cercana a nuestra parcela, la excavación de Lagar 17, que proporcionó el hallazgo a -1,32 m. respecto del acerado de una estructura de sillares y solearía de ladrillos asociada, fechados en época islámica; junto a ellos se detectaron fragmentos cerámicos romanos, si bien la intervención se hubo de finalizar al encontrar agua a -1,44 metros. En Cuna los sondeos realizados en la propia calle fueron infructuosos, y en el solar de los números 29 y 31 otra vez la aparición del freático solo permitió localizar niveles del siglo XVII.

La más alejada aunque más notable en lo referente a los hallazgos se corresponde con la excavación arqueológica de 1944 en la Cuesta del Rosario, la cual proporcionó una interesante secuencia estratigráfica, analizada y revisada con posterioridad. (6) La primera implantación humana en el solar se produce en el siglo IV a.C., siendo la primera construcción del siglo III a.C. y abandonándose en la segunda mitad del siglo, cuando se produce un incendio generalizado, producto seguramente de las campañas bélicas que los cartagineses realizan en Andalucía Occidental a partir del 237 a.C. Igualmente se localizaron estructuras pertenecientes a unas termas levantadas a finales del siglo I a.C. y reformadas a mediados del siglo II d.C.; en los estratos posteriores se detectaron materiales visigodos, islámicos, cristianos y hasta de época moderna.

También en el entorno del área de actuación se conocen noticias sobre algunas localizaciones arqueológicas como los hallazgos acaecidos en los derribos de la calle Imagen, el mosaico detectado en el solar de c/ Laraña nº 2, ó en el solar nº 4 de la misma calle donde "... aparecieron muros que dibujaban la planta de varios departamentos, algunos sobre columnas, de dos de las cuales quedaban las basas *in situ* habiendo aparecido un capitel corintio de mármol y un busto del mismo material (...). Asimismo, salieron muros romanos en el subsuelo de las fincas situadas entre la calle Arguijo y la Plaza de Villasís, prolongándose esta zona arqueológica por la misma calzada de las calles Laraña y Martín Villa, ...". (7)

Todo ello en lo referido a los datos arqueológicos del sector, sin embargo la investigación ha proporcionado diversas referencias e hipótesis sobre la evolución del urbanismo antiguo que debieron valorarse en la previsión del "riesgo" arqueológico que presentaba el solar de Puente y Pellón, 21.

En lo referido a la *etapa protohistórica* nuestra parcela se situaría más allá del perímetro delimitado para el más primitivo enclave ocupacional de Sevilla. E igualmente sucede para el caso del núcleo urbano de *época romana republicana*, sin embargo indicar los escasos datos que hasta la fecha se pueden manejar, por lo que el avance de las investigaciones modificará o matizará, sin duda, dichas hipótesis de modo que áreas antes desechadas se pudieran ver incluidas o viceversa, sobre todo en zonas relativamente cercanas -como la nuestra- y entendiendo el ámbito ocupacional no solo restringido al urbano residencial sino también al industrial o al funerario que quedarán localizados marginalmente.

A partir de *época romana imperial* nuestro sector aparece englobado dentro del hipotético recinto urbano, en proximidad al tramo de muralla que discurriría entre las calles Cuna y Sierpes,

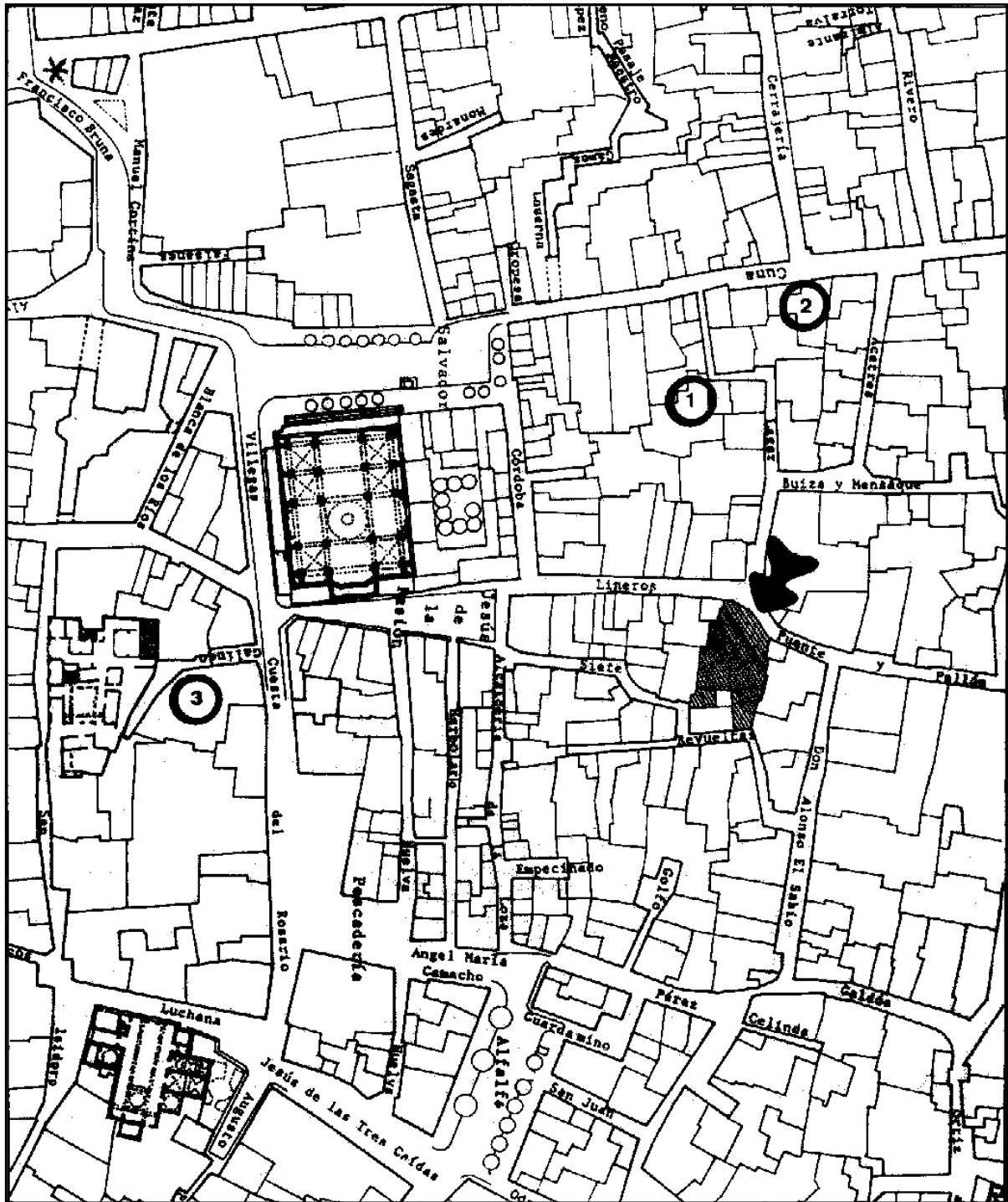


FIG. 1. Ubicación de la parcela en el contexto urbanístico y arqueológico del sector. 1/Lagar, 17, 2/Cuna, 29-31, y 3/Cuesta del Rosario.

con una posible puerta indicada como salida del Foro hacia el oeste. Dentro de este mismo marco cronológico se ha señalado la ubicación del denominado Foro Cívico Imperial en la zona centrada por las plazas del Salvador y de la Alfalfa. La conformación del parcelario actual permitió a J. Campos formular la distribución orgánica de este foro; en relación al cual, cabría situar la existencia de las termas detectadas en la excavación de la Cuesta del Rosario. (8) En apoyo de esta propuesta vendrían las numerosas inscripciones honoríficas que se han encontrado en este espacio delimitado como Foro Cívico de época imperial. (9)

Sin embargo, esta propuesta con una fuerte apoyatura en el reflejo del parcelario actual sobre los trazados urbanísticos anti-

guos creemos que debe someterse a revisión en espera de que la Arqueología aporte datos objetivos y fidedignos acerca de estas posibles ubicaciones.

De otro lado y al margen de las inscripciones localizadas por la zona -todas ellas descontextualizadas- y de los datos expuestos más arriba, cabe referirse a los hallazgos acaecidos durante la construcción de la actual iglesia del Salvador, que fueron recogidos por el cronista Espinosa y Cárcel, y que aunque bastante escuetos y no con los detalles descriptivos que hubiéramos deseado en la actualidad, suponen un referente de indudable interés para observar la evolución de este interesante edificio situado en las inmediaciones de nuestra excavación.

La iglesia del Salvador fue construida en el siglo XVIII sobre los restos de la que había sido mezquita aljama árabe hasta el periodo almohade. Durante la demolición de la mezquita y la construcción de la iglesia, Espinosa y Cárcel, dejó constancia de los restos arqueológicos observados en el subsuelo, entre los que resaltaban ruinas de un edificio del Bajo Imperio, con monedas de cobre de Teodosio, superpuesta a otra estructura de más envergadura fechada en época de Tiberio por la aparición de una moneda de Livia. La costumbre árabe de superponer las mezquitas a los lugares de culto cristianos induce a suponer que en el lugar del Salvador estuviese en tiempos romanos y visigodos la basílica hispalense. (10)

La posterior *etapa musulmana* trae consigo la construcción de la mezquita aljama de Ibn Adabbas que según una inscripción cúfica se ordenó edificar en el 214/829, identificándose -como ya se ha indicado- algunas partes de la iglesia del Salvador con los restos de la primitiva mezquita mayor. La mezquita aljama en la ciudad islámica suponía un centro neurálgico en cuyas proximidades se levantaban las construcciones que sirven de marco a las funciones políticas, administrativas y económicas: alcazaba o residencia del gobernador y oficinas, zocos y alcaicerías más importantes. Ello por tanto plantearía la ubicación en los aledaños del Salvador del palacio del gobernador y de la alcaicería (alcaicería vieja en contraposición con la posterior almohade) que en la Sevilla cristiana se llamaría de la Loza. (11)

Sin embargo y a pesar de que la historiografía de la ciudad sitúa una alcaicería en torno a la mezquita de Ibn Adabbas no se conservan noticias acerca de este establecimiento pre-almohade, ni han prevalecido edificaciones que se puedan relacionar con ella. (12)

Al margen de los espacios públicos y en lo referente al ámbito de la presente parcela, el sector muestra durante la *Baja Edad Media* una tipología residencial caracterizada por la llamada "casa-habitación". Esta circunstancia, como ya ha sido indicada por algún investigador, puede ofrecernos una idea bastante aproximada de lo que serían muchas casas islámicas de los siglos XII y XIII, pues como se aduce: "en los siglos XIV y XV (Sevilla) no había sufrido cambios radicales en lo que tocaba a la parte más antigua (...) las calles conservaban todas las características de la calle islámica" y la ciudad del quinientos era una "ciudad que salía de la Edad Media con una fuerte impronta islámica". (13)

La casa-habitación se divide en dos partes, la edificación propiamente dicha y el espacio abierto que podía estar a su vez formado por los siguientes elementos: patio, corral y trascorral o huerto. Estadísticas realizadas en referencia a casas pertenecientes a la colegial del Salvador indican que aproximadamente la tercera parte del solar no estaba construido. Si bien también había algunos casos en los que no existían espacios sin construir -viviendas con una o dos habitaciones por planta- y aquellos otros en los que patios y/o corrales ocupan la mitad o más de la superficie del solar. La vivienda solía presentar una o dos plantas de altura y unas dimensiones que muestran una extraordinaria variabilidad. En nuestra área, se señala en la antigua calle Carpinteros esquina Yeseros una vivienda con solo dos habitaciones en planta baja cuya superficie era de 72 m². Y en cuanto a la organización interna un ejemplo localizado en la antigua calle Dados (actual Puente y Pellón - Lineros) nos puede ilustrar sobre las diferentes estancias, de este modo tenemos la presencia, al acceder a la vivienda de la llamada "casa-puerta" o habitación con usos múltiples en la que se podían encontrar tiendas, talleres, etc., y en el caso que nos ocupa de la bodega, la cuadra, el patio con portal y finalmente el "palacio" que es el nombre que reciben de forma genérica los aposentos. (14)

Como ya se ha indicado las actividades artesanales y comerciales se instalaban en algunos casos en las propias dependencias de la casa-habitación, en general las tiendas ocupaban un espacio habilitado en la planta baja, ya sea en la misma casa puerta, ya completamente independiente de la vivienda. Dentro de los edificios destinados a labores manufactureras, las herrerías fueron bastante numerosas localizándose un conjunto de ellas en la entrada de Siete Revueltas, lo que se denominó Hierro Viejo. (15)

Ya en época moderna y también para la calle Siete Revueltas citar como estuvieron establecidas prestigiosas imprentas: desde la de Andrea Pescioni a finales del siglo XVI, luego sustituida por la de Juan de León, y la de Tomás López de Haro en el XVII, a las de Juan Berlanga y las de los Puertas en el siglo XVIII. Existen noticias sobre la actual Puente y Pellón, primitiva Dados, en la que, a fines del siglo XV aparecen herreros; en el XVI triperos e hilanderas, y a comienzos del XVIII tintorerías. Por último, la calle Lineros desde el siglo XIII forma parte de Dados hasta que en la segunda mitad del XVII se singulariza con el actual nombre, que alude a los comerciantes de lino y piezas de lienzo, a los cuales ya se hace referencia en documentos de fines del siglo XVI como elemento identificador dentro de la calle Dados; en 1667 se reseña la existencia de varias tabernas. (16)

Finalmente, no se conocen en estas tres calles la existencia de edificios notables, señalar únicamente para el caso de Puente y Pellón como en el siglo XV se cita allí el Hospital y Cofradía de San Agustín, y también debió estar el Hospital del Yeso, debido al nombre con que durante cierto tiempo parece que fue conocida una parte de la calle. Significación en lo referente al urbanismo antiguo tiene un largo y estrecho callejón que se abre en la acera de los mampares de la calle Siete Revueltas, y que era nombrado como Callejuela de los Trapos, esta antigua barreduela tenía en el siglo XVII salida a la Alcaicería de la Loza. (17)

II. METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

La actuación arqueológica conforme a los antecedentes que hemos puesto de manifiesto más arriba, se enfrentaba a una serie de preguntas sobre el desarrollo histórico de este sector urbano. Se trataba, en definitiva, del análisis diacrónico y sincrónico de la ocupación de la parcela en el marco más amplio del contexto urbano en el que se desarrolló en cada etapa concreta de la historia de la ciudad.

Los objetivos histórico-arqueológicos de carácter general se centraron en la verificación del desarrollo ocupacional del lugar, su carácter y cronología; la tipificación de las actividades desarrolladas en diacronía -residencial, comercial, etc.-; las relaciones entre los elementos del urbanismo antiguo fosilizado y el actual, y su posible vinculación a elementos polarizadores como el foro o la antigua mezquita aljama; ello sin obviar aquellos presupuestos técnicos básicos que se relacionan con el análisis de la secuencia estratigráfica sedimentada en el solar y el estudio paleotopográfico de las diferentes fases, el examen técnico, cronológico y funcional de las estructuras, así como el pertinente seguimiento documental, planimétrico y fotográfico del conjunto de elementos localizados.

En la parcela con un total de 550 m² se proyectaba ejecutar un sótano de 395 m² con una cota de rebaje de -3 m. respecto de la superficie. Conforme a la cautela impuesta y teniendo en cuenta que junto a la medianera norte del solar existía un sótano previo de 50 m², resultaba un área de intervención de 108 m², aunque finalmente y en atención al interés de determinados elementos pudimos acceder a la investigación de una superficie total de 115,375 m².

Dos factores condicionaron la disposición del área de intervención en la mitad sur de la parcela, por un lado la propia disposición del sótano preexistente -junto a la medianera septentrional-, y por otro, limitaciones técnicas derivadas de las necesidades de desalojo de las tierras de excavación.

El área base de intervención fueron cuatro cuadrículas de 25 m² cada una, si bien la cuarta hubo de dividirse en dos mitades que fueron adosadas al lateral norte de las cuadrículas I y II, ello motivado por la falta de espacio para circular por el solar ante el vacío del sótano preexistente. Los cortes fueron nombrados con números romanos del I al V siguiendo el sentido de sur a norte y de este a oeste. Al sur de la unidad de intervención III se realizó un nuevo corte tras constatar la presencia *in situ* de un nivel de botijas pertenecientes al arranque de una bóveda desmontada en el proceso de derribo de la casa previa, fue denominado con el

nº VI. Posteriormente se realizó una ampliación de 9 m² (u.i. VII) para verificar la continuidad y los límites del pavimento de olambrillas nº 153 detectado en la cuadrícula III. Finalmente el análisis paramental de la medianera norte del solar proporcionó la detección de algún vano para cuya investigación bajo rasante realizamos la u.i. VIII de 3,75 m² de superficie. (FIG. 2).

El nivel freático apareció a 8,36 metros (18), a -1,64 m. desde la superficie de las cuadrículas. En el área de excavación principal se excavó por debajo de esta cota prácticamente en los 100 m², ya que se llegó a 7,43 en la u.i. IV, a 8,23 m. en la u.i. III, y a 6,70 como cota más profunda en el sondeo estratigráfico practicado en la cuadrícula I. La cota final en la u.i. VI fue de 9,89 m. (limpieza y recuperación de botijas y sus cotas), en la u.i. VII de 8,55 m., y por último en la VIII de 7,86 metros.

Se realizó un Sondeo Estratigráfico en la u.i. I, anexo al para-

mento principal, que fue ampliado posteriormente hacia el norte con el sondeo nº 2. Se llegó a una cota final como decíamos, de 6,70 m. El área total sondeada fue de 2,00 x 6, 25 metros. (FIG. 2).

En resumen y a modo de síntesis de los procedimientos técnicos puestos en práctica, podemos decir que se priorizó la excavación en extensión, con la realización de un sondeo estratigráfico, cortes puntuales y la lectura de los paramentos localizados.

III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA P.P. 96 / 15

La exposición de los resultados de esta intervención arqueológica tomará como hilo conductor la composición en sincronía de los diversos elementos que conforman las trece fases constructivas detectadas, iniciándose la narración por aquellas más recién-

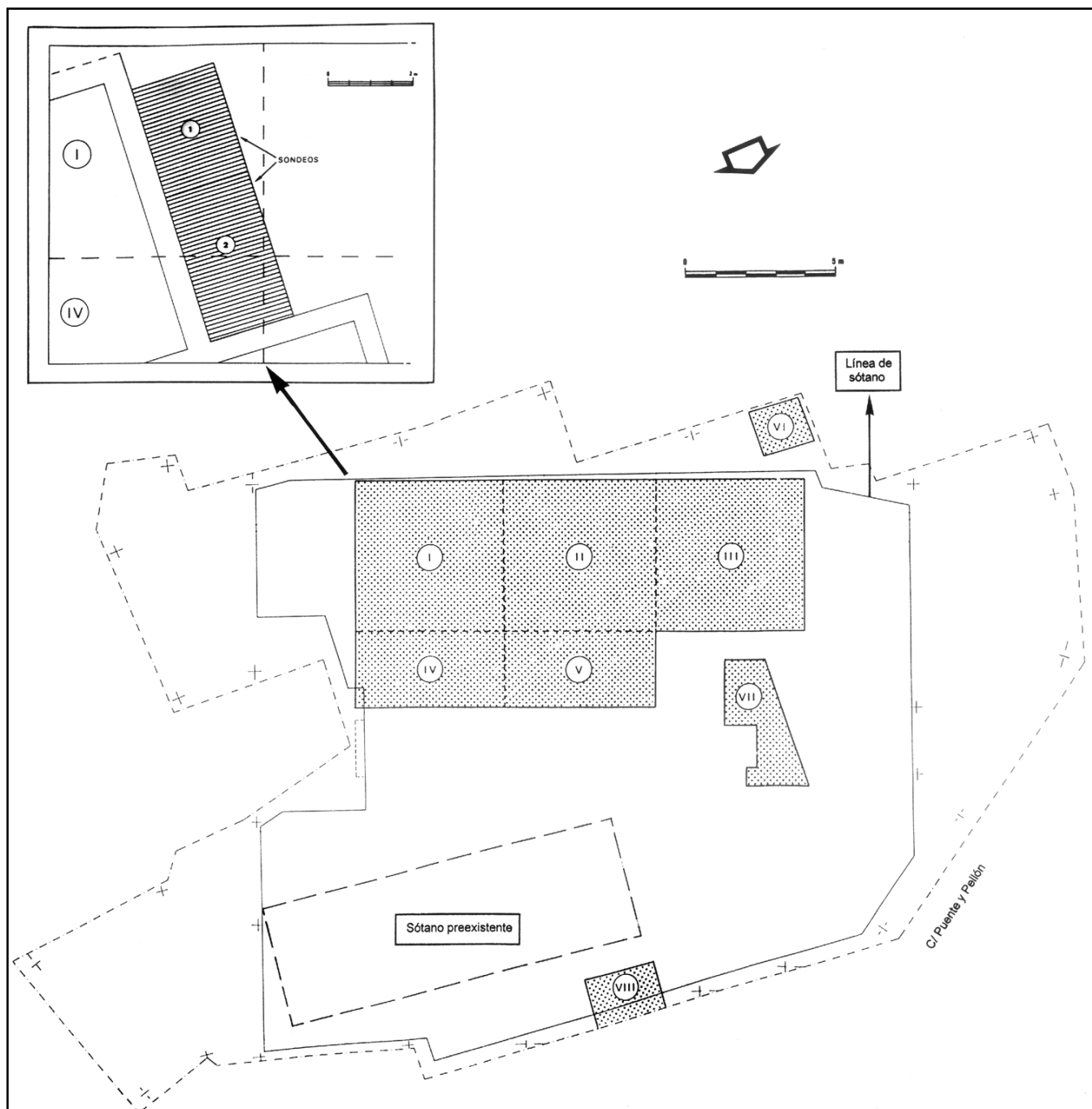


FIG. 2. Planta general de la parcela con las unidades de intervención y la localización de los sondeos estratigráficos.

tes. Como base del análisis utilizaremos los datos obtenidos del área principal de excavación, especificándose puntualmente si la información ha sido obtenida de los cortes puntuales, del análisis de paramentos ó del sondeo estratigráfico.

La **primera fase constructiva** documentada en el solar, son unas contundentes cimentaciones que lo atraviesan en todas direcciones -u.i. I, II, III, IV y V-. Se caracterizan por ser de un hormigón de extremada dureza con abundante cascote, en la base utilizan grandes piedras de acarreo, trozos de columnas ochavadas, etc., dispuestas a modo de maestras. Se trata de la unidad de cimentación 40, 48, 79 y 80. Solo en la u.i. II se detectó parte del alzado de esta fase, en el muro nº 8 -a partir de ahora M. 8-, con orientación N-14°-E, de paramentos externos de ladrillo e interior de conglomerado de hormigón. Este tenía una cota de 9,92 m., aunque tan solo se conservaban un par de hiladas. (FIG. 3).

La profundidad de estas cimentaciones ha sido uno de los factores que han producido mayor alteración en el área de intervención, ya que cruzan en todos los sentidos, apoyando y reutilizando alineaciones de muros precedentes, como es el M. 13B, el 17/18 (al que se adosa), etc., y socavando ampliamente los niveles precedentes, hasta llegar a cotas de 7,86 m., ya en contextos almohades.

Respecto de su cronología es una fase perteneciente a fines del s. XIX - principios del XX, vinculándose a la alineaciones de columnas de hierro fundido -características de la Sevilla de la época- de la casa previa.

La **segunda fase constructiva**, -previa a la anterior-, está representada por las estructuras: 13, P. 30, 32, 33, 83, 45, 17/18 y 59. (FIG. 3). Se caracteriza en el solar por el empleo de tratamientos antihumedad tanto en suelos, cubiertas y muros.

El pavimento nº 32 (al este de M. 13), a la palma con orla perimetral de ladrillos unidos por sus lados largos, se había

colocado sobre una cuidada base de botijas; todas ellas son piezas de desecho bien por estar incompletas -sin gollete o sin fondo-, bien por tener defectos de cocción. La tipología de las mismas es muy variada, con once formas, predominando entre ellas los tipos 69P, 66LM, 67K y 68N (19). Estaban colocadas indistintamente boca abajo o boca arriba las más redondeadas y de lado las alargadas, aunque prestaron una mayor atención a que estuviesen perfectamente alineadas. Las botijas estaban entre dos camas de cal que actuaban como compactación del terreno, y tras una capa arenosa y un mortero rico en cal se colocó el pavimento 32, no obstante en el momento en que fue detectado se conservaba alabeado y horadado por los pozos nº 4 y 6. (LÁM. D).

Al oeste de M. 13, se disponían el pavimento nº 30, correlacionable con P. 44. Esta pavimentación era de ladrillos dispuestos a la palma pero muy envejecido, con parches, ladrillos rotos, manchas calcinadas y la base de una orza embutida en el mismo. Por estas características y su ubicación junto a un patio próximo que aún utilizaban, pensamos que este ámbito se utilizó como cocina, función que como veremos irá constatándose en otras fases constructivas.

Entre P. 32 y P. 30/44, se utilizó un viejo paramento, el M. 13, y tras el taponamiento del vano preexistente a fines de la fase precedente -unidad 292 e interfaz 291-, se coloca ahora un pequeño escalón sobre P. 32 -u.c. 45-, para acceder a la habitación contigua hacia el oeste, situada a una cota algo más elevada. Se mantuvo pues la comunicación a ambos lados de M. 13 pero estableciendo una diferencia de cotas para ámbitos coetáneos, siendo más baja en P. 32: 9,84/9,86 m. y más alta para P. 30/44: 10,01/10,09 m. Hacia el norte también existía comunicación desde P. 32, a través del vano 341, en uso desde antiguo aunque actualizado en cotas en cada repavimentación.

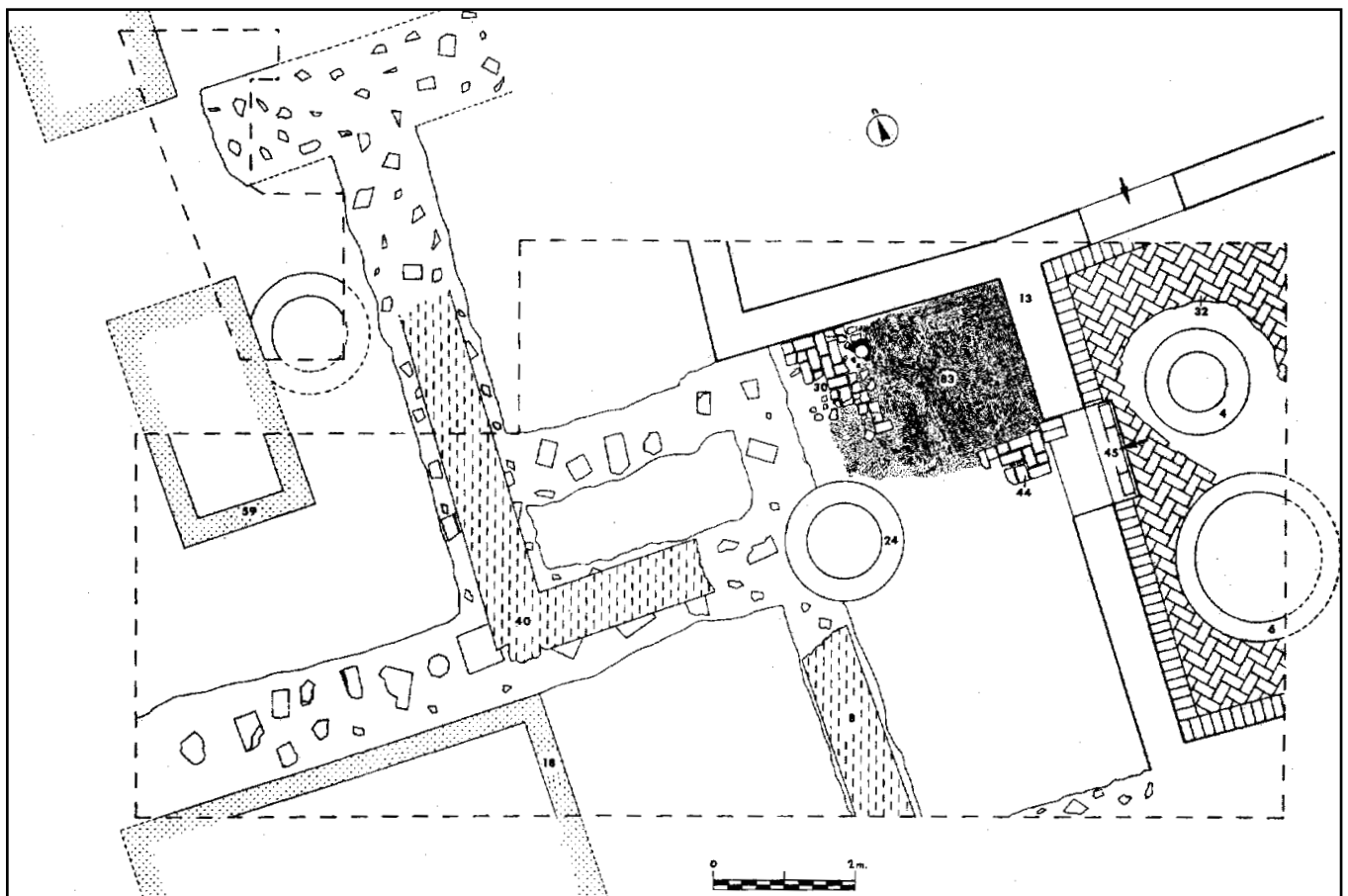
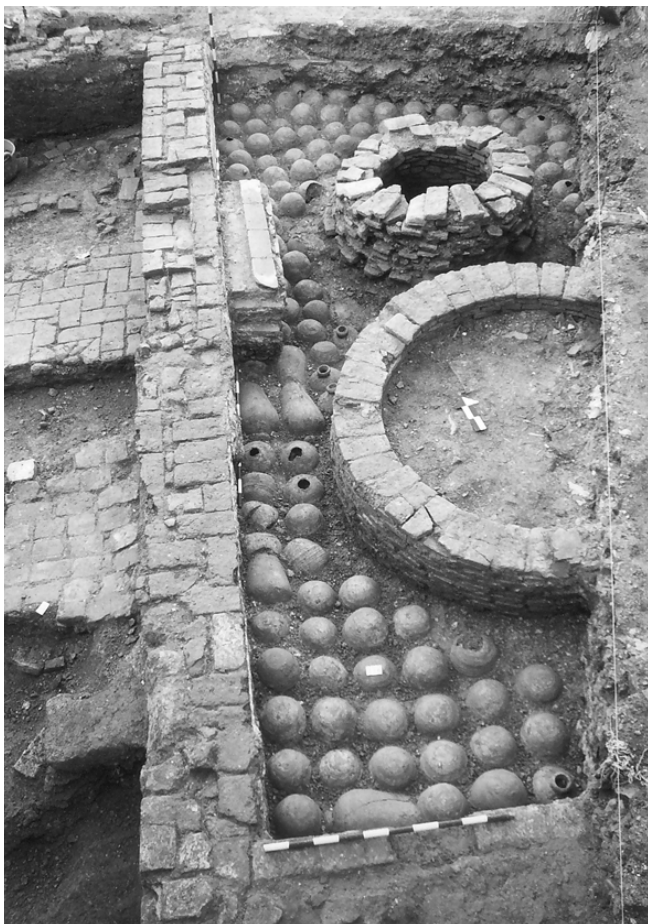


FIG. 3. Planta de las estructuras de los conjuntos constructivos I y II.



LÁM. I. Nivel de botijas (u.c. 116) para el aislamiento del pavimento 32 (Fase II). A la izquierda del muro los pavimentos nº 42 y 49 (Fase III).

Otra característica de esta fase constructiva que nos ha permitido examinarla en todo el solar, es la peculiar preparación que llevan los enlucidos, con un tratamiento a base de ceniza sobre el cual se encala posteriormente -u.c. 14-; este procedimiento no es desconocido, empleándose desde época romana y utilizándose como aislante contra la humedad. Se detectó en el muro 13 a cota de P. 32 y al norte de M. 13A con una cota de arranque a 9,81 metros. En el análisis de paramentos realizado en la medianera norte del solar se verifica también este tipo de enlucido, en un momento posterior al taponamiento del vano en arco de medio punto -interficie 329-, a cota de arranque 9,19 metros.

Correspondientes a este ambiente constructivo, aunque algo posteriores a las pavimentaciones ya descritas, son las estructuras 17/18 y 59. Ambas son cámaras subterráneas de 5,72 x 3,00 m. la primera situada al sur de la u.i. III y coincidente con uno de los quiebros perimetrales del solar, y de 3,10 x 1,80 m. la segunda, al norte de u.i. III. Son cámaras de drenaje con paramentos que poseen a media altura numerosas horadaciones cuadrangulares dispuestas en tres hileras. Las cubiertas -desmontadas en un momento previo a la intervención- debieron ser con bóveda de cañón y botijas como aislante. En la unidad 12 perteneciente al nivel de botijas de la cámara 17/18, alguna de las bases permanecían in situ, e igualmente fue posible localizar fragmentos de vidriadas en verde en los niveles superficiales correspondientes a la demolición del solar y que sin lugar a dudas pertenecían a estas estructuras.

La 17/18 tiene una cota superior de 10,03/9,99 m. y su fosa de cimentación irá cortando a los pavimentos previos nº 109 y 194, así como a las unidades inferiores hasta los 8,85 metros. La estructura 59, más modesta en sus dimensiones, se detectó a los 9,94 m.; conservaba en su interior como primera unidad de colmata-



LÁM. II.- Vista aérea general con los pavimentos de la fase III -adosados al muro en ángulo- y los correspondientes a la fase IV. Obsérvense las cuantiosas afecciones provocadas por estructuras posteriores.

ción un nivel de arcillas grisáceas y homogéneas, resultado de la decantación de impurezas en un medio hídrico. Su cota final fue de 8,55 metros. La construcción de ambas cámaras supuso afecciones al sustrato hasta niveles de época almohade. (FIG. 3).

El conjunto de esta fase constructiva la consideramos vigente cronológicamente desde mediados del siglo XVII al siglo XVIII.

La **tercera fase constructiva** está protagonizada por el pavimento 131, el 49, el 42 y el vano 291.

El pavimento 131 será el precedente al nº 32, también de ladrillos a la palma, con orla perimetral y a cota 9,44/9,47 metros. A través del vano 291 abierto sobre M. 13, se accedía hacia el oeste al ámbito de P. 42 (precedente de P. 30); no obstante en un momento final de esta fase se producirá su taponamiento a través de la u.c. 292, de modo que el único acceso perceptible en el área de excavación sería el vano 340 situado hacia el norte y coincidente con el perfil de la u.i. IV.

La estructura P. 42 también posee fábrica de losetas a la palma pero de factura menos cuidada, sin orla perimetral, con abundantes parcheos y muy desgastada. Como veremos en fases posteriores y vimos en posteriores, se adscribe a un espacio funcionalmente tipificado como cocina, presentando huellas calcinadas y ciertas roturas en el ángulo que formaban M. 13 con 13A. De otra parte, al sur de P. 42 la interficie F. 50 nos indicaba la existencia de un muro desaparecido por robo, que separaría P. 42 de P. 49. Este último pavimento se presenta muy buzado hacia el oeste con medios ladrillos dispuestos en hiladas paralelas y a cota 9,73/9,57 metros. Tanto P. 42 como P. 49 debieron poseer un límite hacia poniente, seguramente coincidente con la línea de rotura protagonizada por el muro nº 8 y las coetáneas cimentaciones que se prolongaban hacia el norte hasta entestar con el muro 13A.

Bajo P. 42 tenemos un momento previo representado por la estructura 138, a 9,48 m. de cota y el pavimento 159. Continúa siendo un ámbito de cocina que por su gran uso y consecuente desgaste -hecho constatado en todos los pavimentos situados en este punto-, debían ser sustituidos con mayor frecuencia que los demás. La unidad 138 es un basamento cuadrangular de ladrillos en el que se aprecia un desgaste de atañor acodado embutido en cal; se encuentra algo sobrelevado respecto del pavimento contiguo (P. 159) con características horadaciones posiblemente para encajar vasijas. Bajo éste se situaba una atarjea de caja de ladrillos que por su disposición curvada -de sur a oeste- parece haber drenado el atañor detectado en la u.c. 138; en poco más de un metro esta atarjea bajaba desde los 9,12 a los 8,87 m. La estructura 138 parece perdurar desde el quinto período constructivo.

Consideramos inicialmente una datación para esta fase entre finales del siglo XVI y principios del XVII.

La **cuarta fase constructiva** pese a reutilizar muchas alineaciones previas, muestra la singularidad de la localización de un patio de columnas ochavadas estructurador de un espacio que continuó cristalizando las mismas funciones en sucesivas sustituciones de pavimentos. Se trata de las estructuras: 68, P. 78, P. 85,

P. 99, P. 84, 109, P. 217 y 160. Se reutilizarán estructuras como la P. 155, 138 e interfaz 288. (LÁM. II).

El elemento que estructura esta fase es un patio empedrado, porticado con columnas ochavadas que persistirá a lo largo de varias remodelaciones perdurando hasta aproximadamente el siglo XVIII, cuando las cámaras de drenaje de la segunda fase lo seccionan. El patio posee un empedrado -u.c. 78-, realizado a base de fragmentos de ladrillos (90%) y cantos rodados (10%); se conservan, fragmentadas, tres líneas maestras que de forma radial convergen hacia un punto central, las maestras se realizan con tres hiladas paralelas de ladrillos dispuestos longitudinalmente. Sus cotas oscilan desde las áreas altas perimetrales a 9,11 m., a la más deprimida en el centro con 8,93 m., para posibilitar el drenaje hacia un husillo central no detectado, al coincidir con la ubicación de un pozo del s. XX.

Hacia oriente pudimos detectar los restos del pasillo porticado, ubicado tras la única columna ochavada aún *in situ*. (20) (LÁM. III). Se trata del pavimento 85, de losetas en espiga; hacia el patio lleva orla de losetas unidas por sus lados largos; hacia el interior del edificio, es decir hacia el M. 13B, la orla es de losetas unidas por sus lados cortos; el leve desnivel que hay hacia el empedrado lleva un remate de alisares vidriados en verde. El P. 85 sufrió una horadación para introducir la conducción de atadores u.c. 100, que volvió a ser cubierta con hilera de losetas unidas por sus lados largos. Hacia el norte se repavimentó un sector con la misma técnica que el empedrado central. La cota interior de la estructura 85 es de 9,20 m. y hacia el patio de 9,11/9,17 m. marcando el desnivel necesario para su propio drenaje.

Por proyección de los espacios detectados podemos hacer un cálculo de las dimensiones del patio, que debió tener planta rectangular con su lado corto de 5,40 m. y su lado largo de más de 7,20 metros. Por tanto contaba con una planta de unos 40 m². con el pasillo porticado de 2,10 m. de fondo.

Este tipo de patios es característico de la Sevilla mudéjar y los hay desde el siglo XVI, con algunos ejemplos tempranos a finales del s. XV. El contexto material de las unidades de cimentación permiten fechar este patio en la segunda mitad del s. XVI.

Hacia el sur de P. 85, digamos que en el ángulo sudeste del patio, existió un estanque (función cristalizada para este espacio desde época almohade), que se pavimentó con un tosco espigado de ladrillos a sardinel, de color amarillento, embutidos en un mortero de cal y que se conservaban muy blandos y deleznable, lo que subrayaba su contacto con un medio acuoso. Se denominó P. 84 y se situaba a una cota de 9,24 metros. Hacia el oeste lo limita M. 73, un muro de larga tradición, con un simple recubrimiento de enlucido y hacia el norte el límite es M. 69 que en su cara septentrional mostraba un interesante fragmento de zócalo de azulejería (u.e. 70), algo degradado pero con unos elementos de singular interés. Presenta un sector central con 12 azulejos de arista cuenca de diseño floral, de 13 por 13 cms., en tonos verdes, azules y marrones sobre fondo blanco, característicos del s. XVI. No obstante, para enmarcar en la zona baja y el lateral izquierdo se aprecian una serie de azulejos planos de técnica mixta ya que llevan bandas laterales vidriadas en verde y fileteadas en cuerda seca; en el interior el motivo decorativo presenta punteados y pequeños trazos policromos, similares a los que decoran los salones de la Casa de Pilatos; (21) presentan forma cuadrada y un grosor de 2,5 cms.; de entre ellos podemos diferenciar los siguientes:

- El tipo 1, es un simple punteado en tonos azul, verde y melado sobre blanco. Solo existe un ejemplar entero, de 16,5 por 16,5 cms.
- El tipo 2, parece llevar el mismo fondo que el 1, el punteado, aunque se le han añadido unas series de "S" alternando entre el melado y el azul. Sólo un ejemplar dañado en su parte inferior con medidas similares al tipo 1.
- El tipo 3 tiene un fondo muy difuso, jaspeado por mezcla de tonos azul y verde; sobre este campo se añaden trazos en melado, a veces "comas" en hiladas paralelas, otras con una especie de reticulado. Hay dos medios ejemplares y dos fragmentos más con un ancho de 16 cms. (LÁM. IV).



LÁM. III. Detalle de la columna octogonal (nº 68), única *in situ* correspondiente a la fase IV, apréciase el pavimento original a la palma (nº 85) y la posterior reparación (nº 99).

Continuando con el estanque de P. 84, este desaguaba bajo el zócalo de azulejos mediante la atarjea de caja de ladrillos 132, la cual se introducía bajo el pasillo porticado P. 85 para unirse a la intrincada red de atarjeas existentes bajo él y que confluyendo bajo las pavimentaciones se dirigían al sumidero existente en el punto central del patio.

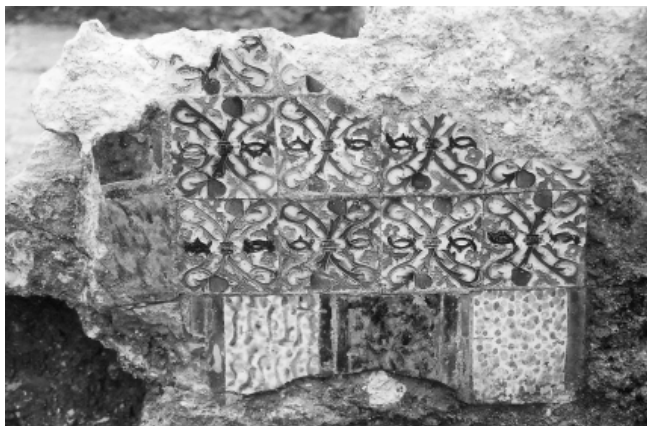
Adosado a un muro previo, el 73, se disponía el pavimento 109, algo buzado hacia el sur, a cota 9,32/9,26 m.; también de ladrillos a la palma con orla perimetral. Hacia el oeste está cortado por la cámara 17/18 y al norte la rotura de la cimentación de hormigón parece haber coincidido con el límite original de este enlosado 109; su utilización se constata también en la fase III.

Bajo P. 159 aún existía otra pavimentación que parece haber convivido con la u.c. 138, es la 160, con un umbral de ladrillos paralelo al muro 13A y un gozne labrado en una pieza de mármol reutilizada. Más cercano a este muro estaba el pavimento 217, empedrado y situado a la misma cota que P. 160: 9,21/9,29 metros.

La **quinta fase constructiva**, está representada por las estructuras 96, 126, 128 y 129; el P. 155, P. 194 y P. 118; y finalmente por las unidades 228 y 229.

En esta etapa, al gran paramento de la intervención -M. 13- se le realiza el primer vano (288), el más inferior, a 9,14 m. de cota, abierto en la unión de lo que había sido el muro bajomedieval -M. 13- y el alzado limítrofe (257) de raíces anteriores. (LÁM. VI).

El pavimento 155, es el precedente del anterior P. 131; conservado a cota 9,09/9,15 m., de ladrillos a la palma con orla perimetral, hacia el norte tiene un sector de especial desgaste, aunque en general se aprecia un intenso uso. Presenta delgadas líneas de cal que dibuja el despiece de los ladrillos. Aparte de otras roturas se halla muy afectado por los pozos 4 y 6. La zona donde el des-



LÁM. IV. Panel de azulejos nº 70 correspondientes a la fase IV.

gaste se hace más acusado coincide con el único acceso detectado, se trata del vano 339, situado hacia el norte. El presente enlosado perdurará también en la fase IV.

Conservado bajo P. 84, es decir dentro del estanque, tenemos la pavimentación 118, de losetas muy anchas, dispuestas en hiladas en sentido este-oeste; su función de contención de aguas nos lo atestigua el fuerte mortero de cal sobre el que se asentaba, así como el tratamiento superficial de cal realizado en un momento tardío de su vida. Su cota es de 9,04/9,12 m. Con este nivel de pavimentación, iría el enlucido 327, pintado en rojo.

Al otro lado de M. 73 se conservaba el precedente de P. 109, se trata del pavimento 194, limitado hacia el norte por M. 210, el cual bien pudo estar atravesado por un vano, o simplemente se trataba de un escalón para comunicar con P.194. Posteriormente, P. 109, anulará este murete y se extenderá sobre él. La pavimentación 194 cohesionada por un potente mortero de cal, es de losetas en espiga con orla perimetral conservada en los laterales norte y este.

El área de cocina, parece continuar con esta función, estando representada por la pavimentación 229 -con oquedad para encajar orzas de almacenamiento- y 228. Presentan orla perimetral hacia el oeste y debieron ser coetáneas de la plataforma de ladrillos 138, la cual entraría en uso desde esta fase, presentando una atarjea curvada de ladrillos (241) casi bajo la anterior, que funcionaría como desagüe posiblemente de una pileta y que muestra una cota superior de 9,14 para bajar hasta los 8,89 m. en un corto recorrido.

Bajo el área empedrada del patio, subsisten unas estructuras (unidades 96, 126, 128 y 129) muy incompletas debido a la acción de las fases constructivas posteriores: hacia el sur las cimentaciones del siglo XIX-XX y hacia el este por las numerosas atarjeas que drenaban el patio mudéjar. El muro 126, realizado con mortero de barro anaranjado, es reutilizado desde fases previas y ahora actúa como simple límite entre pavimentos. La estructura 128, a 8,96 m. de cota, son cinco losas con función de umbral que limitan hacia el norte una superficie empedrada, la 96. La unidad 128, comparte con P. 118 y 155 la técnica ya citada de juntas de losetas delimitadas por líneas de cal. Ambas estructuras son seccionadas en un momento posterior por 172 y 129.

La **sexta fase constructiva** está caracterizada por unas pocas estructuras que funcionarán como perduración de la última fase islámica marcando el tránsito hasta la adecuación de las mismas en los momentos modernos. Datamos esta fase en época bajomedieval, entre la segunda mitad del siglo XIII y el XIV.

La estructura principal es el muro 13, el cual se adosa lateralmente a un paramento previo, el 257, que se presentaba conservando el alzado de los dos momentos constructivos almohades. M.13 se superpone a través de su zapata -u.c. 259-, a otras estructuras previas de sillarejos contemporáneas a M. 260, como es M. 295, o bien simplemente destruyéndolas y apoyándose en la estructura inmediatamente inferior. El arranque del muro lo tenemos a 8,82/8,86 m., presenta un recorrido acodado, primero de N a S. -M.13 propiamente dicho- y luego de este a oeste -M.13A-.

Contemporáneo a este momento, es el pavimento 268, que sella la fosa de cimentación de M. 13 y se adosa directamente al nivel de zapata en la confluencia de ambos tramos de muro. Su cota es de 8,63 m.

El espacio del estanque continúa su función aunque desde el punto de vista constructivo muy ligado a las tradiciones técnicas islámicas. Se trata ahora del P. 175, con recubrimiento de un mortero rojo, compacto, mezcla de un barro de ese color y abundante cal. Su cota: 8,98/8,88 m.

En la cuadrícula III, tenemos en esta fase la última manifestación de un corredor que será repavimentado a través de tres momentos distintos. Se trata de la estructura 153, pavimento de losas de barro cocido, adornado con olabrillas monocromas vidriadas en tonos verde, negro y melado; les rodea una orla de losetas unidas por sus lados cortos. Su cota es de 8,57/8,63 m. Se extenderá en dirección norte-sur con una longitud de más de 5,20 m. conforme al tramo conservado. (LÁM. V). Este corredor 153, sería contemporáneo del pavimento 232, conservado en su mínima expresión más hacia el oeste del anterior. Sobre este pavimento apoyaba directamente la cámara subterránea de las primeras fases, la u.c. 59.

La **séptima fase** está representada por estructuras plenamente islámicas, de época almohade tardía, de en torno a la primera mitad del siglo XIII; se trata de la atarjea 176, la 165 y 166; el pavimento 161, el muro 257, el P. 202, 304 y el muro 214 entre otros. (FIG. 4).

El elemento más significativo es el paramento 257; lo podemos observar en la alineación murada mejor conservada de la intervención, la cual pervivió fosilizada hasta el siglo XX, superponiéndose a M. 258 con una interfaz de arranque bastante irregular y accidentada debido a las deficiencias de conservación del muro previo; de este modo su cota de base oscila desde los 8,69 m. hacia el norte a los 9,01 m. al sur. Su orientación es N-13°-E y mantenían un alzado de 1,25 metros. En su técnica constructiva alternan hiladas de sillarejos con tramos de obra latericia; los primeros están bien escuadrados, aunque son de tamaños irregulares -desde los sillares mayores de 0,50 por 0,36 m. a los sillarejos de 0,20 por 0,10 metros-. La fábrica de ladrillos se presenta en dos tramos en los cuales alternan hiladas a soga con otras a tizón; las juntas horizontales son de 2,5 cms. y las verticales de 1 a 2 cms. (LÁM. VI).

El límite norte en el alzado de M. 257 es muy nítido, por lo que creemos que en este lugar existió un vano, el cual será emulado más tarde por la interfaz 288 en la fase V^a; le denominamos con su número de interfaz: 346. El umbral estaría situado a 8,70 m. de cota, apoyado sobre los restos de sillares del muro 252. Este vano, parece marcar el tránsito entre dos ámbitos de época almohade de carácter muy distintos: uno hacia el oeste, sin pavimentar, con el estanque -u.c. 179-, atarjeas -u.c. 165 y 166-, un pequeño pozo -u.c. 219- y numerosos canchales de noria como contenido de las unidades deposicionales, lo que nos ofrece su vocación de ámbito exterior, con función posiblemente de huerta o espacio ajardinado.

Hacia el este de M. 257 sin embargo, nos encontramos en un ambiente interior; lo pavimenta la u.c. 161 de ladrillos a la palma, cementada sobre un característico mortero a base de un componente yesífero bastante consistente; su cota situada a 8,99 m.; tan solo se conservaba en el extremo noreste de la u.i. IV, notablemente alterada por las construcciones posteriores.

La atarjea 176, muy bien conservada, corría paralela a M. 257 y en su día estaría situada bajo el pavimento 161. Superaba en longitud la extensión del muro prolongándose más allá del vano 346, lo que constata la continuación de 257 hacia el norte aunque estratigráficamente la evidencia material de este tramo murario fuera eliminada por la construcción bajomedieval. La atarjea 176, presenta planta alabeada, estructura de caja realizada a base de ladrillos y medios a soga, siendo del característico módulo de 29 x 14 x 5 cms. Las cotas de cubierta se mantienen ligeramente buzadas hacia el sur: de 8,73 a 8,49 m., declive que se acentúa en el canal interior descendiendo desde 8,54 a 8,01 m. en sus más de

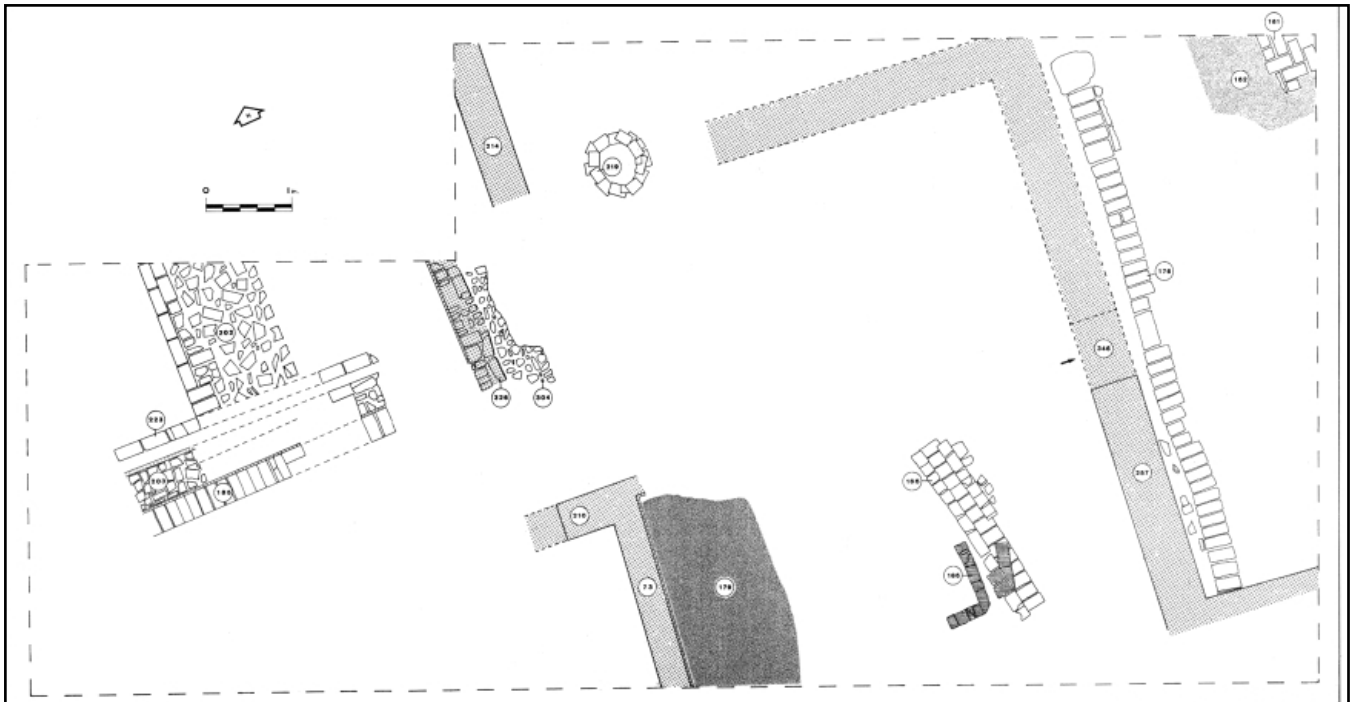


FIG.4. Planta general correspondiente al conjunto constructivo de la fase VII.

6,5 m. de recorrido. Hacia el extremo norte, poseía una losa de pizarra a modo de registro. Pese a estar en uso durante toda esta fase VIIª, esta atarjea 176 fue construida al unísono con los muros de sillares de la fase IXª; estuvo por tanto en uso durante tres momentos constructivos.

Al oeste, de M. 257 tenemos el momento inicial del estanque reutilizado en las fases que hemos ido viendo anteriormente. Constructivamente se trata de una pavimentación a modo del característico *dess*, con mortero de gravilla y abundante cal; en su parte superior llevaba una terminación enlucida en blanco. Este tratamiento poseía su prolongación en alzado en el paramento 73 anexo. Son respectivamente las uu. cc. nº 179 y 388.

El muro 214 también pertenece a esta VIIª fase; se extiende con orientación norte-sur por la u.i. V, oculto bajo la pavimentación 99 de la fase IVª. De excelente técnica constructiva muestra sólida fábrica de ladrillos con hiladas a soga y tizón con alternancia de hilera solo a soga y también solo a tizón; en sus 0,70 m. de altura, conserva nueve tongadas. Su cota de arranque se sitúa a 8,34 metros. Junto a M. 214 se sitúa el pequeño pozo 219, realizado a base de ladrillos fragmentados. Su diámetro interno es de 0,50 m. y el externo de 0,78 m. Se excavó en una profundidad de 0,70 m. sin que llegáramos a encontrar su fin. Relacionamos este pozo, con los numerosos fragmentos de canjilones detectados en los niveles almohades circundantes, lo que nos ambienta el espacio como lugar de huerto o jardines.

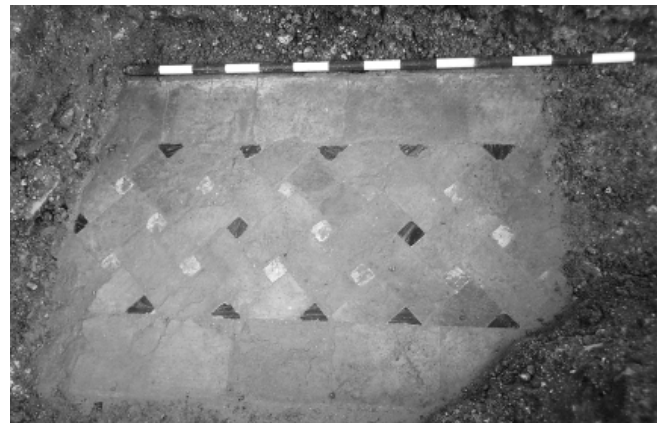
Cerca de M. 214, algo más hacia el sur se encontraron los restos de una pavimentación a base de guijarros también a cota 8,34 / 8,31 m. se trata de P. 304, adosado al lateral oriental del muro 326.

Hacia el oeste, en la unidad de intervención nº III, detectamos bajo lo que había sido el pasillo pavimentado con olambrillas, un nivel de uso previo, esta vez a modo de encarchado realizado con ladrillos fragmentados cohesionados con un leve mortero de cal; en el lateral oeste presenta orla perimetral de ladrillos a soga; se trata de la unidad 202, con las mismas formas y dimensiones que la cronológicamente posterior. La cota superior, algo buzada hacia el norte, era de 8,34 / 8,29 m. El lateral oeste de P. 202 se adosaba a una alineación murada la cual había sido destruida por la interfaz 198. Hacia el sur esta estructura se interrumpía por la presencia de las atarjeas 152 y 203, de sentido este-oeste. El fondo o nivel de base de esta última conducción era una obra realizada

al unísono con P. 202, evidenciando la conexión de los dos corredores formando un doble ángulo de 90° y ambos separados por un escalón de 0,33 m. de altura. (22)

La **octava fase** la protagoniza el muro 258 situado en la alineación murada principal, directamente bajo M. 257. Tiene una longitud de 2,20 m. y un alzado que oscila entre los 0,55 m. y los 0,10 m., siendo su cota de arranque 8,51 / 8,59 metros. Se coloca directamente adosado al muro de sillares preexistente 260; la obra es de ladrillos de 28 por 13 por 3 cms. con hiladas a tizón que alternan con otras mixtas. El estado de conservación de M. 258 es bastante precario con una acusada bolsada en la vertical hacia el frente oeste, así como hiladas que han cedido irregularmente debido a las presiones ejercidas por las cargas superiores -téngase en cuenta que el paramento tras sucesivos añadidos sustentaba una altura de tres plantas en el s. XX-. La contextualización estratigráfica y el análisis del material arqueológico permiten situar esta fase VIIIª en el siglo XII.

La **novena fase** corresponde a las estructuras muradas 295, 252, 210, 299 y 260 -entre fase IX y X-, la atarjea 176 y los pavimentos 298 y 278.



LÁM. V. Detalle del pavimento de olambrillas (nº 153) correspondiente a la fase VI.

Esta fase se caracteriza por la generalización de sillares y sillarejos como material constructivo de muros; no suelen ser de gran tamaño, disponiéndose los mayores a soga -de 0,52 por 0,26 m.- y alternando con otros de pequeño tamaño -0,20 por 0,12 m.-. Donde con mayor presencia se manifiesta este conjunto constructivo, es en el paramento principal de la intervención; se trata del muro 260, situado bajo M. 258 el cual se adosa escrupulosamente a su interfaz superior, su cota de arranque se sitúa a 8,13 / 8,19 m., conservando unos 0,48 m. de alzado. Hacia el sur se embutía sin solución de continuidad en el perfil sur y hacia el norte, tras recorrer 2,13 m. de longitud formaba esquina con el muro 252, de similares características constructivas y con una proyección hacia el oeste de 2,40 metros. M. 252 se hallaba sobre la u.d. 254 y su interfaz superior sellada por la u.d. 236.

Paralelo a M. 252, se encontraba el muro 295 de idénticas características constructivas, y con un alzado conservado desde los 8,34 m. a los 8,85 m. a lo largo de unos 3,00 m. de longitud. El muro 295 había servido en este tramo como zapata de M. 13, bajo cuya primera hilada de nivelación se encontraba. Entre M. 260 y M. 295 sin duda debió existir una estructura que los uniera sin solución de continuidad, aunque fue anulada en la fase bajomedieval al construir M. 13. El espacio que describimos entre M. 252, M. 295 y el cierre norte-sur desaparecido, estuvo pavimentado por la estructura 278, una base de cal muy fina sobre la cual se disponía un empedrado de cantos rodados de pequeño tamaño -tan solo parcialmente conservados-; presentaba una cota superior de 8,28 m.

El muro 210, realizado a base de sillares y sillarejos, alternando con alguna hilada intermedia de ladrillos o guijarros, se ubica en la u.i. II, y formaría esquina con la única hilada de sillares conservada bajo el muro 73. De gran solidez, perdurará en uso hasta época moderna.

En la unidad de intervención III, bajo P. 202, fue detectado un tercer nivel de pavimentación coincidente con el área del pasillo descrita más arriba; se trata de P. 298, construido con fragmentos de ladrillos a modo de encachado, aunque a diferencia de P. 202, en el lateral oeste lleva orla de ladrillos unidos por sus lados largos. El límite oriental del pavimento 298, se adaptaba -sin alinearse totalmente- a una estructura murada previa (M. 299) conservada solo a nivel de cimentación. El extremo sur de P. 298 se adentraba bajo la atarjea 152, de un momento posterior.

Las sucesivas sustituciones y el mantenimiento de la misma morfometría nos indican la importancia de este corredor que se ha perpetuado a lo largo de al menos tres momentos constructivos diferentes. Creemos que la ubicación, orientación y su reiterado uso está vinculado al acceso de la vivienda hacia la línea de fachada. Para detectar esta, así como el posible viario anexo, fue abierta la cuadrícula VII, donde se encontró la continuación de esta pavimentación (u.c. 153, pavimentación con olambrillas); no obstante aparecía seccionada en su extremo septentrional por estructuras modernas, por lo que no pudo verificarse el límite por este sector y por ende contrastarse dicha cuestión.

La **décima fase constructiva**, la protagonizan las estructuras verticales 272, 343 y 348 y las horizontales 319 y 347. Es esta una de las fases que manifiestan una mayor coherencia estructural, y de nuevo, la mejor muestra del conjunto aparece representada por el tramo correspondiente del paramento principal de la intervención.

El muro 272 y su correspondiente zapata 277, pese a seguir una alineación preestablecida (M. 285), aparece colgado sobre la unidad deposicional 275, manifestándose por tanto, por primera vez un pequeño hiatus constructivo en el desarrollo diacrónico de este paramento que venimos analizando desde la primera fase. Se encuentra realizado a base de tongadas de ladrillos de disposición irregular, con predominio del tizón; el origen de este material también era mixto, ya que alternaban ladrillos islámicos con un alto porcentaje de reutilizados de módulo romano de 6 y 7 cms; conservaba seis hiladas que configuran un alzado de 0,43 metros. En la zapata (277) aparte de algún que otro ladrillo, predominaban los sillarejos irregulares de 15/21 cms; entre esta última y el muro

propriadamente dicho se dispone una pequeña nivelación realizada con tejas. La cota de arranque de 277 es de 7,55/7,57 m. y la del muro 272 es de 7,70 m. (LÁM. VI).

Hacia el septentrión, M. 272 formaría esquina con M. 348, elemento desaparecido en planta y detectado por la sección fosilizada observable en el paramento principal de la excavación y en las interfases de contacto con los muros 272 y 343. Esta alineación de M. 348 se superponía a otro viejo muro, el M. 342, de grosor algo más estrecho y mejor conservado.

Hacia el norte se detectó una nueva estancia, formada por el muro 343 de norte a sur, y M. 363 de este a oeste. Estos muros solapados directamente sobre M. 345 y 364, tienen una técnica similar a 272, aunque con disposición más irregular; 343 tiene en su parte inferior dos hiladas de ladrillos dispuestos en oblicuo; M. 363 tiene embutida una columnita de granito. Esta habitación se presentó pavimentada con la estructura 319, realizada con un material variado: losas de tarifa, ladrillos romanos rotos, otros semicalcinados, sillarejos de calcoarenita, etc. y todo ello sobre un fondo de gravilla cementada en un mortero arenoso de unos 8 cms. de espesor. La cota de superficie se mantiene entre 7,92 y 7,99 metros.

Más hacia el oeste, bajo el pavimento 304 de la fase VII, se detectó otro similar, que podemos relacionar con esta fase X^a, se trata de P. 347. Al igual que el 304, se encontraba cortado por la fosa de cimentación de M. 323 y adosado al lateral este del viejo muro 326.

La **décimo primera fase constructiva**, está representada por los muros 345 y 364 principalmente. Su técnica es muy similar a los de la fase X^a, con presencia de ladrillos romanos colocados preferentemente a tizón; el muro 345, lleva una hilada de ladrillos dispuestos de forma oblicua. Se detectaron en el Sondeo Estratigráfico nº 2, alcanzándose la cota de 7,35 m., aunque proseguían hacia abajo. La interfaz 351 nos indica el solapamiento de M. 345 sobre M. 342, al que reutilizaron en la fase décimo primera formando una estancia de similares dimensiones que la pavimentada en la fase X^a por P. 319.

La **décimo segunda fase constructiva** la protagoniza el muro 342, detectado en el paramento principal de la intervención con esquina a occidente hacia donde se proyecta con una longitud de 1,35 m. y 0,51 m. de anchura. La cota inferior de la excavación en este área alcanzó 7,21 m., aunque el citado muro proseguía hacia los niveles inferiores. De conservación muy irregular y deficiente, la cota más alta se detectó a 7,79 metros, mostrando un material constructivo a base de sillarejos y ladrillos de tipología romana dispuestos a soga con alguna hilada de oblicuos. (LÁM. VI).

El muro 285, debió convivir con M. 342 con el que formaba un ángulo de 90°. Se ubicaba en el paramento principal de la u.i. I, situándose bajo M. 272 pero sin contacto entre ellos, ya que M. 285 aparecía sellado por la unidad deposicional 275. La zapata de M. 285 quedaba colgada a 7,14 metros y el muro propiadamente dicho solo conservaba una hilada de ladrillos oblicuos, a lo largo de 2,00 m. de longitud. El alzado máximo conservado -incluida zapata- fue de 0,28 metros.

En lo documentado durante los presentes trabajos arqueológicos es pues M. 285, quien establece la pauta para esta alineación perpetuada durante varios siglos a lo largo de las doce fases constructivas evidenciadas, hasta el momento del derribo del edificio del s. XX (FIG. 5).

Desde el punto de vista cronológico atribuimos a las tres últimas fases constructivas descritas una datación de época califal, basándonos especialmente en criterios estratigráficos y conforme al contexto que proporciona el material cerámico.

La **décimo tercera fase constructiva**, más que un conjunto constructivo se corresponde con la evidencia de uso de una superficie -sin que se detectasen paramentos ni otros elementos estructurales-, que se formó a base de colocar y nivelar fragmentos constructivos reutilizados. Se trata de la u.c. nº 294, la cual presentaba dos elementos marmóreos uno junto al otro, alineados con una orientación N- 296°-E, dispuestos de tal forma que mostraban sus caras lisas, formando un nivel de superficie a cota 6,87/6,92 metros.



LÁM.VI. Paramento principal con indicación de superposiciones, vanos e interfaces. Fases constructivas de la II a la XII.

Las piezas son de mármol blanco con veta gris, posiblemente de las canteras de Almadén. Ambos son de tipología romana, por tanto elementos reaprovechados. El más llamativo es una cornisa monumental con moldura cóncavo-convexa, de 0,71 m. de longitud incompleta, por 0,33 x 0,18 m., que sin duda debió pertenecer a algún edificio público del cercano foro romano. La segunda pieza, del mismo mármol, es tan solo un fragmento y conserva en dos de los bordes de una de sus superficies los restos muy deteriorados de una orla a modo de bocel; mide 0,33 x 0,18 x 0,13 metros.

Respecto de las condiciones deposicionales, la unidad 294, aparecía bajo la u.d. 293, derrumbe de material constructivo poco fragmentado con un alto porcentaje en imbrices. Pese a tener como contenido cerámico algunas piezas de importación bajoimperiales, no cesaron de aparecer fragmentos de tipología islámica. Así pues atribuimos a este nivel de uso una cronología no romana, posiblemente emiral ya que parece tratarse de un momento en el que los edificios romanos podían estar aún bien visibles y cercanos, aptos para el saqueo de material constructivo por estas comunidades; quizás solo se tratara de una ocupación eventual del espacio con considerable manipulación de los restos de edificios antiguos aún *in situ*.

En el sondeo 1, se llegó a una cota final de 6,70 m. sin que pudiera detectarse deposición de cronologías netamente romanas. Este dato negativo establece relaciones topográficas del mayor interés respecto de otros puntos conocidos de la ciudad romana, constatándose una fuerte depresión en este sector, posiblemente a modo de ladera ya que de otra forma no podría comprenderse las altas cotas -a nivel de acerado- detectadas en excavaciones tan cercanas como la de Cuesta del Rosario (cuya síntesis hemos expuesto en el apartado primero). Son apreciaciones que sin duda se verán matizadas y completadas en intervenciones venideras.

Por último y para finalizar este apartado indicar como desde el punto de vista de la conservación un conjunto de factores han sido responsables del notable grado de destrucción observado en las estructuras antiguas de la parcela; esta circunstancia responde a cuatro agentes principales:

- 1.- Los numerosos pozos contemporáneos -s. XX-, que han horadado el solar: hasta cuatro tan solo en el área principal de excavación, a parte de otros dos más antiguos.
- 2.- La contundencia de las cimentaciones de hormigón de finales del siglo pasado, que seccionan la estratigrafía en numerosas ocasiones bajando hasta niveles almohadados.

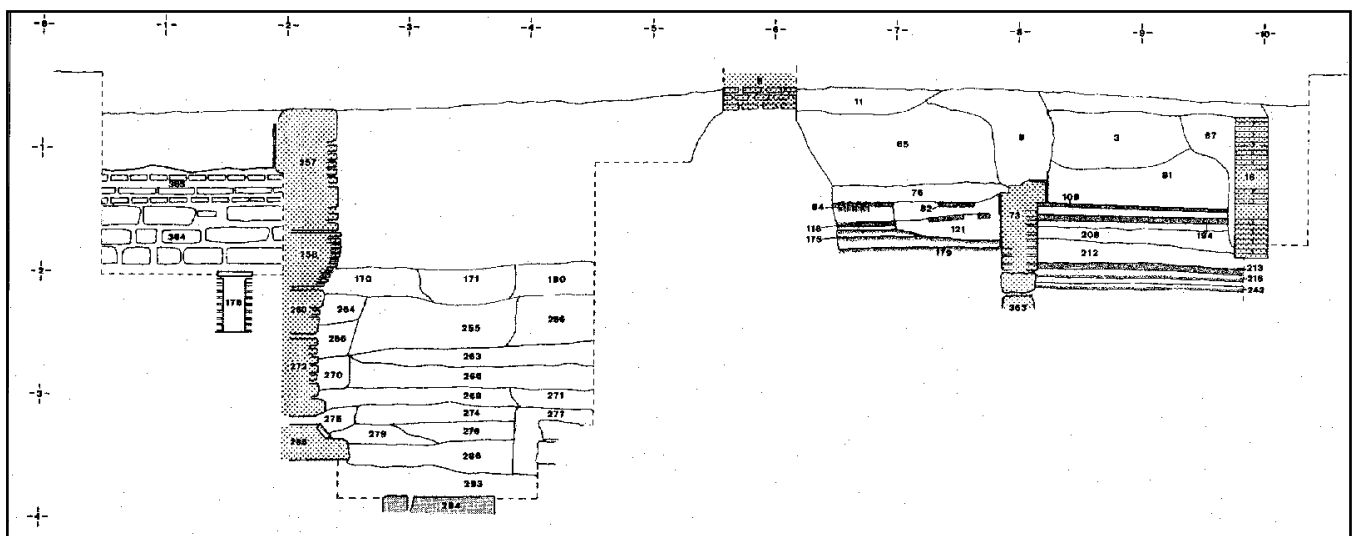


FIG. 5. Perfil estratigráfico sur correspondiente al sondeo y a las unidades de intervención I y II.



LÁM. VII. Tipos de Botijas de uso constructivo presentes en las unidades 12 y 116.

3.- Las cámaras subterráneas de drenaje pertenecientes a los siglos XVII- XVIII, las cuales destruyen el sustrato llegando holgadamente a estratos de la última etapa islámica.

4.- El sótano preexistente que con unos 50 m² de superficie excavó un amplio sector del solar, afectando no solo a este área sino también a una franja circundante de unos 0.30 metros vinculada al momento de su construcción.

IV. EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO MUEBLE

De modo sintético referiremos en este apartado aquellos aspectos mas notorios del inventariado y estudio del material mueble proporcionado por la intervención arqueológica de Puente y Pellón, 21.

Al ser un espacio con una notable densidad de ocupación humana, manifestado en las trece fases constructivas detectadas, los contextos deposicionales han proporcionado una muestra suficientemente representativa no solo por el indudable valor de sus intrínsecas cualidades tipológicas, sino también por su participación en la contextualización de una secuencia cronológica ininterrumpida desde el s. IX/X al s. XX.

En el horizonte cronológico moderno destaca el elenco de cerámicas importadas, como por ejemplo las cerámicas de *gres* características del área renana y presentes durante la segunda mitad del siglo XVI (23), de las cuales hemos detectado un ejemplar de botella con decoración de medallones antropomorfos en relieve. Quizás esta pieza se encuentra en relación con las tabernas y

mesones que desde la segunda mitad del XVII se registran en la calle Lineros y alrededores.

También de época moderna son dos ejemplares sobre soporte óseo muy bien trabajado y decorado con motivos geométricos; se trata de punzones para realizar labores textiles, más concretamente encajes de bolillos, con notables semejanzas a los de madera empleados hasta mediados de este siglo o a los actuales de plástico. En este mismo contexto cabe enmarcar los tres dedales localizados y otros elementos que cabría ponerlos en relación con el comercio textil desarrollado en la calle Lineros desde al menos fines del s. XVI; del mismo modo, como vimos en el apartado primero, una barreduela de la calle Siete Revueltas era denominada como “callejuela de los Trapos” desde fines del s. XVIII.

Otra producción que destaca por su relativa presencia son las llamadas *marmorizadas italianas* que se realizan en Pisa desde fines del XVI; en la Intervención de Puente y Pellón las tenemos de dos calidades técnicas distintas, ambas con pastas muy rojas, pero una de ellas sin vidriado externo y de inferior calidad decorativa. Asimismo contamos con algunas formas siempre incompletas de platos italianos, con producciones de Savona datadas en la segunda mitad del siglo XVI (24).

Como ya indicamos al tratar la segunda fase constructiva, el pavimento n° 32 (al este de M. 13), se había asentado sobre una base de botijas de desecho cuya recuperación nos permitió realizar un exhaustivo análisis del conjunto de unidades localizadas al que se incorporaron fragmentos de otros sectores del solar.

Se estudiaron estadísticamente un total de 104 botijas, pertenecientes mayoritariamente a las unidades 116 y 12; mostraban tratamientos de aguada con fábricas en las que se distinguieron tonos beige, marrón y rojizo junto a zonas quemadas -producto de un exceso de cocción-, especificándose igualmente aspectos de conservación como las áreas rotas o si presentaban o no borde conservado. La tipología de las mismas no es muy variada, con tan solo once formas, predominando los tipos, 66LM, 67K, 68N y sobre todo el 69P con treinta y seis unidades, también están representados los tipos 20P (canjilón), 54GM, 56S, 57N, 70P, 71R y 73S; cronológicamente responden a formas presentes desde fin del XV al XVIII (25), aunque en nuestro caso la mayor proporción del 69P, la presencia de un ejemplar del 73S y el propio contexto estratigráfico indican una datación más bien tardía (XVII-XVIII). (FIG. 6. LÁM. VII).

Los contextos bajomedievales tienen poca presencia y material exiguo, frente al caso de los depósitos almohades, donde tenemos todo el elenco de formas domésticas de cocina, almacenamiento y vajilla de mesa: marmitas, orzas impermeabilizadas interiormente, jarros, ataifores melados claros, algunos con decoración al manganeso, cazuelas costilladas, candiles de pie alto, numerosos canjilones, etc.

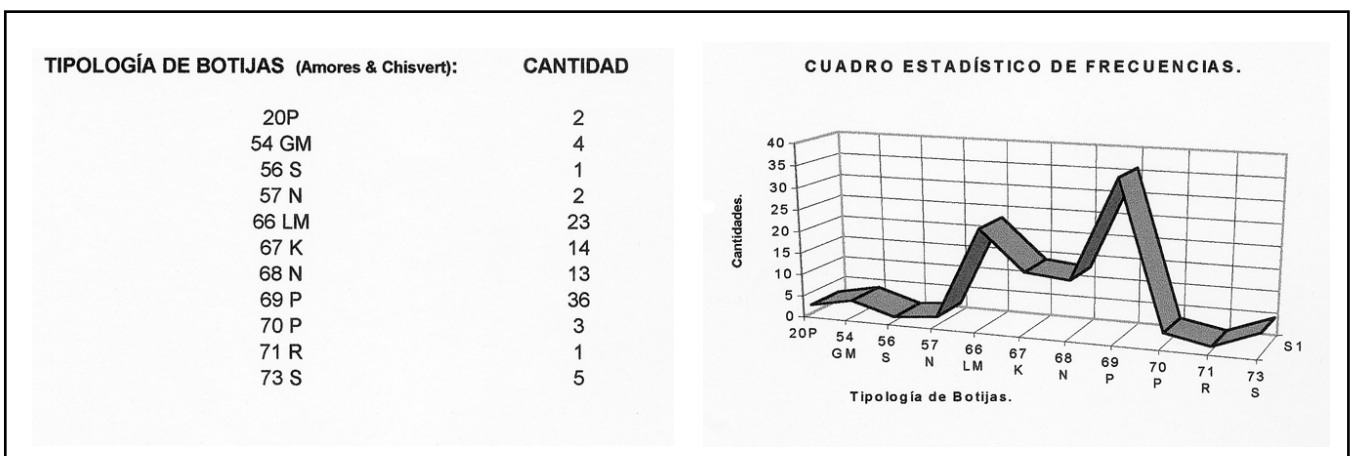


FIG. 6. Cuantificación tipológica de botijas de uso constructivo.

Mayor interés aunque detectado en muy pocos contextos -sobre todo en las unidades finales del sondeo estratigráfico 1-, es el tránsito observable en el material islámico hacia momentos pre-almohades donde se va produciendo una sustitución gradual de las producciones del s. XII-XIII, con el progresivo predominio de los tratamientos de aguadas y decoraciones de trazos pintados sobre los vedríos, siendo estos de tonos verdosos y pasta gris, resultado de los primeros ensayos de producción de los vedríos melados posteriores.

Asimismo son muy interesantes los contextos finales, donde detectamos un alto porcentaje de producciones romanas, muchas de ellas importaciones africanas bajomperiales -cerámicas de cocina, terra sigillata clara A, C y D, etc.- y algunos ejemplares singulares como la lucerna decorada con motivos cristianos de la u.d.

332. No obstante siempre los encontramos acompañados por cerámicas de tipologías islámicas tempranas con jarros engobados, jarritos comunes de pasta roja decorados con finas líneas blancas, alcafaes engobados y espatulados, cuencos comunes de los que llamamos "de tránsito" ya que perpetúan fábricas y formas antiguas, etc.

En definitiva, la intervención arqueológica en Puente y Pellón nº 21 ha mostrado suficientes evidencias arqueológicas -algunas de ellas en buen estado- como para poder documentar correctamente trece fases constructivas que se sucedieron paulatinamente en el solar, sorprendiendo el notable nivel de habitabilidad de este sector manifestado por la alta densidad de repavimentaciones y la prolija reutilización de alineaciones y ambientes.

Notas

- (1) Agradecer la diligencia de los promotores Srs. García Cobos y Gutiérrez Castilla, la colaboración de los estudiantes de quinto curso de la especialidad de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla: Enrique Domínguez, Mercedes Ortega, Ana Gómez y Laura Román; y el buen hacer del conjunto de operarios con los que tuvimos la oportunidad de trabajar.
- (2) FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla, 1977, pp. 61-72.
- (3) JUAN CAMPOS, M^a TERESA MORENO y FERNANDO AMORES, "Excavaciones sobre el supuesto trazado de las murallas romanas de Sevilla: calles Cuna y San Juan de la Palma". *AAA'85.III*. Sevilla 1988, pp. 337-342.
- (4) JUAN CAMPOS Y FERNANDO AMORES, "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Sevilla, 1986", *AAA'86.I*, Sevilla, 1987, p. 66.
- (5) JUAN CAMPOS CARRASCO, "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Sevilla, 1988", *AAA'88.I*. Sevilla, 1990, p. 42.
- (6) MANUEL VERA REINA "Aportación al conocimiento de la Sevilla antigua. Revisión de la excavación de Cuesta del Rosario". *Archivo Hispalense*, nº 215 (1987), pp. 37-60.
- (7) F. COLLANTES DE TERÁN, 1977, pp. 82 y 83.
- (8) JUAN CAMPOS CARRASCO, "La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época imperial". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4 (1993), p. 189, fig. 5 y pp. 199-200, fig. 9.
- (9) Recogidas por JUAN CAMPOS Y JULIÁN GONZÁLEZ, "Los foros de Hispalis Colonia romula" *AEspA*, 60 (1987), pp. 143-149.
- (10) ANTONIO BLANCO FREIJEIRO, "La Sevilla Romana. Colonia Iulia Romula Hispalis", *Historia del Urbanismo Sevillano*, Sevilla, 1972, pp. 17 y 18.
- (11) ANTONIO COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1984, pp. 66 y 67; J. Bosch Vila, *Historia de Sevilla. La Sevilla islámica 712-1248*, Sevilla, 1984, pp. 291 y 292.
- (12) MAGDALENA VALOR PIECHOTTA, "Los mercados urbanos", *El último siglo de la Sevilla islámica, 1147-1248*, Salamanca, 1995, p. 183.
- (13) J. BOSCH, 1984, p. 243 y pp.286-287.
- (14) A. COLLANTES, 1984, pp. 114-122 y plano IV.
- (15) A. COLLANTES, 1984, pp. 129-131
- (16) A.A.V.V., *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, tomo II, Sevilla, 1993, pp. 26, 224 y 337.
- (17) A.A.V.V., 1993, t. II, pp. 224 y 377.
- (18) Cota absoluta sobre el nivel del mar tomada sobre referencias altimétricas situadas en la calle Puente y Pellón. En adelante tener en cuenta para todas aquellas cotas positivas.
- (19) FERNANDO DE AMORES CARREDANO y NIEVES CHISVERT JIMÉNEZ, "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (SS. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas", *SPAL* 2 (1993), pp. 269-325.
- (20) Fueron detectados tres fragmentos de fustes ochavados utilizados como piedras de acarreo en las cimentaciones de fines del siglo XIX.
- (21) Aunque estos de la Casa de Pilatos no llevan la combinación de técnicas.
- (22) A partir del conjunto de unidades de esta etapa tenemos que contar con la continua presencia del nivel freático en los trabajos de excavación.
- (23) ALFONSO PLEGUEZUELO y PILAR LAFUENTE, "Ceramics from Western Andalucía (1200-1650)" *Spanish medieval ceramic in Spain and the British Isles. BAR International Series, 610* Oxford, 1995, p. 242.
- (24) A. PLEGUEZUELO, R. HUARTE, P. SOMÉ y R. OJEDA, "Cerámicas de la edad moderna (1450-1632), en *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*, Coord. M. A. Tabales, Sevilla, 1997, p. 150 y 151.
- (25) F. AMORES y N. CHISVERT, 1993, pp. 277, 283-284.